



STUDIO OCHENTA ORIGINAL TRANSCRIPT

MIJA (ESPAÑOL) – 201: MIJA, LA PARISINA

[00:10]

En esos diez minutos, mi hermano y yo caminábamos a la escuela, nos decíamos todas las cosas que pensábamos hacer. De regreso hablábamos de todo lo que realmente habíamos hecho, tal vez, así fue como me empezó a gustar contar historias y por qué me convertí en Mija. Este primer episodio es sobre mí. Los otros serán sobre los miembros de mi familia y aquellos vivos de aquellos que se fueron hace mucho tiempo y de aquellos que todavía siguen enseñando.

[00:44]

Esto es lo que necesitan saber sobre mí.

[00:47]

Hablo mucho, amo la vida, amo ayudar a los demás. Soy mi hija, así que aquí van diez minutos para contar mi historia.

[00:58]

París, Ciudad de las luces, ciudad de la Torre Eiffel, hogar Yves Saint Laurent, Chanel y el famoso baguet. Pero París también es el lugar de gente trabajadora, inmigrantes como mis papás, mi mamá Hien emigró a Francia en 1965. Mi papá Nong también nació en Cantón, China. El emigró a Francia en 1966. Durante el día Hien trabajaba como vendedora en una

tienda de recuerdos en el animado barrio de Bubu, en el centro de París. Así fue como se conocieron.

[1:38]

Hola señorita, estoy buscando un regalo para mi madre; qué le recomiendas a una señora de 50 años -huum-si se parece en algo a mi madre, cuanto más brillante y colorida sea, mejor. Se sonrieron mutuamente. Y así fue como se enamoraron.

[2:03]

Imagínese trasladarse a miles de kilómetros de su hogar, a una ciudad de millones de personas donde uno desaparece entre las multitudes, donde su francés no es el mejor, y donde es difícil encontrar trabajo. La vida como inmigrante no es fácil. Entonces, naturalmente, la persona que te hace sentir más en casa es alguien de tu propia casa. De todos modos, estos dos inmigrantes se encontraron en París, se enamoraron y tuvieron un hijo, Julian.

[2:44]

Y luego una hija, yo Mija. Unos años después, se separaron Julián y yo nos quedamos con Hien, que se volvió a casar con un francés. Nog encontró el amor de nuevo también, pero siempre se mantuvo cerca de nosotros. Cuando pequeña y papas nos contaban historias sobre nuestra familia en China. Como la de Lu yi Ming, mi tatarabuela. Lu yi Ming era una mujer común y corriente. No poseía mucho, pero siempre daba a los demás cuando podía.

[3:26]

Un día, mientras caminaba por la orilla de un río cerca de su casa Lu yi Ming vio a un joven pescando. Estaba tan delgado que era obvio que no tenía nada que comer.

[3:41]

Al final del día el muchacho no había pescado nada, así que Lu yi Ming tenía un tazón de arroz. Todos los días después de eso, le daba un tazón de arroz para asegurarse de que tuviera algo de comer. El joven tomaba el tazón avergonzado y prometió asimismo devolverlo algún día.

[4:03]

Pasaron los años y Lu yi Ming lo perdió de vista.

[4:07]

Luego emigró a Francia y tuvo que empezar de nuevo sin nada. Fue muy difícil, pero un día, durante una larga y decepcionante búsqueda de trabajo, el encargado que la recibió en la puerta le pareció familiar.

[4:26]

El muchacho de río ya era un nombre y ahora trabajaba en una oficina en el centro de París, se reconocieron el uno al otro a la vez. Así fue como Lu yi Ming consiguió el trabajo que le permitió quedarse en Francia y mantener a su familia. Sus buenas acciones del pasado fueron el resultado que cosechó en el presente en nuestra cultura.

[4:57]

Eso se llama karma. Karma es lo que sucede cuando hacemos buenas acciones. Si somos generosos, recibiremos el I doble. Nada es imposible. Si tienes un buen karma. Y por supuesto, lo contrario, también es cierto, con el karma, si hacemos malas acciones, ellas se nos devuelven.

[5:22]

Antes de dormir, Hien nos contaba historias como la de Lu Yi Ming, para mostrarnos el poder de un buen karma. Vale, quizás no crean en el karma, al principio yo tampoco, pero pensémoslo un segundo si eso fuera cierto y todas tus buenas y malas acciones se registraran en un cuaderno. ¿No te gustaría cosechar las recompensas de tus buenas acciones? Yo sí.

[5:58]

Les cuento mi historia tiene lugar entre dos culturas la cultura francesa y la cultura asiática. Crecer en París fue genial.

[6:10]

Vivíamos en un barrio de clase trabajadora. No era exactamente, al París elegante, que se ve en las revistas, pero para mí era un paraíso. Al lado de la casa, había una tienda de comestibles marroquí donde compraba dulces después de la escuela, Al final de la calle, una panadería francesa para comprar los baguettes para los sándwiches del domingo.. Y al otro lado de la calle, una estación de metro que significaba aventura, al metro podría llevarnos a cualquier sitio, desde la Torre Eiffel a Disneyland París o el jardín de las plantas.

[6:47]

Todas mis amigas con las que crecí venían o tenían padres que venían de otro lugar. Mi mejor amiga era de Argelia. Mis otras amigas eran de China y de Camboya. En mi clase también había muchachas de Senegal, Marruecos y Polonia, todas francesas.

[7:08]

En cuanto a mi cultura china y vietnamita, eso vino de mis padres. No podríamos viajar a casa en avión a China, pero nuestro país, estaba en todas partes en la casa. En la puerta principal estaba el altar de nuestros ancestros, donde cada domingo Hien compraba fruta para colocarla debajo de las fotos de nuestros abuelos.

[7:36]

En la cocina Hien se preparaba comidas que le recordaba a su casa y en las fiestas durante al Año Nuevo chino; cuando íbamos al desfile del Dragón en el distrito 13, comíamos Vanni a un lado del camino.

[7:58]

Pero, a medida que fui creciendo comencé a rechazar mi cultura asiática. No me di cuenta todavía de que era una parte importante de mi identidad. Los asiáticos que veía la televisión en Francia eran vendedores ambulantes con acentos, culos o de la mafia china. No podría haber en ellas.

[8:21]

En cambio, quería parecerme más a las cantantes cuyos carteles solía coleccionar las estrellas de pop americanas y británicas de los años 90 y 2000. Pero, no me parecía ni un poquito a ellas. Así que, como no podía elegir cómo me veía, elegí, inclinarme hacía mi otra cultura. La cultura francesa. Sólo más tarde entendí que esta mezcla de Francia y Asia es en realidad una

riqueza que nos permite ver el mundo de muchas maneras a la vez. Pero hay una cosa que lamento quiero terminar mis tres minutos con esto.

[9:06]

En algún basureo olvidado, se encuentran las partes de una linda mesa de madera para comedor, lo suficientemente grande, como para sentar a ocho personas; en esa época, era nuestra mesa de comedor en Paris. En esta mesa todo mi universo franco-asiático estaba mezclado. Fue ahí donde compartimos los platos tradicionales de Hein, la sopa de arroz para cuando sacaba buenas notas, los raviolos para cuando estaba triste, sopa de fideos para cuando hacía frío y lluvia, pero por lo mucho que me gustaba la comida asiática, no me gustaba que Hein mostrara nuestra cultura cuando tenía amigas de visita.

[09:53]

No quería sentirme diferente, así que, a menudo, le pedía que me hablara solo en francés cuando venían.

[10:01]

Un día, de camino a casa desde la escuela, después de un día especialmente duro en el que me llamaron "CHINA" demasiadas veces, la mitad por vergüenza, la otra mitad por la necesidad de ser como los otros... Le dije que dejara de hablarme en chino por completo. Así que desde ese día, mis papás dejaron de hablarme en chino. Durante unos años me hablaban en francés y... entre ellos en nuestra lengua materna.

[10:34]

Sólo me di cuenta de lo especial que había sido tener esa fuente de lenguaje y amor hasta mucho más tarde.

[10:45]

Soy hija de inmigrantes y cada día le escribo a Hien para ver cómo está. Hablamos juntas por las noches, le cuento mi día Hola, mamá, ¿cómo estás?. Cuando le escribo normalmente es tarde. La imagino al otro lado del teléfono, en su casa. Sé que después de nuestra conversación se levantará y.. como hace todas las noches, rezará delante de la estatua de Buda para que todo vaya bien para la familia y especialmente para sus hijos.

[11:23]

Ella está haciendo este rito por siempre.

[11:27]

Una vez que los niños se acostaron, Hien se arrodilla ante el altar de los ancestros y los Budas y les agradece por nuestra buena salud. Nog por su parte, aunque nunca lo admitiera también rezaba todas las noches. "Qin ai de baobao Dou hui hao qi lai de".

[11:47]

Mi querida hija todo estará bien para ti y sus oraciones fueron respondidas, después de todo. Estoy aquí, ¿no?

[12:03]

Este episodio fue producido por Studio Ochenta. Nuestra productora ejecutiva es Lory Martínez. Nuestra productora asociada es Melanie Hong. Historia por Melanie Hong. Diseño de sonido por Lory Martinez. Artista: Tiffanie Delune. Tema: Gabriel Dalmasso. Síguenos en Twitter e Instagram @mijapodcast. Si te gustó el programa, déjenos un comentario en Apple podcasts. ¡Hasta la próxima!

FINAL DEL EPISODIO